

➤ *Domingo 29 del tiempo ordinario, Año B (2018). La identidad de Jesucristo: en las tres Lecturas aparecen los rasgos del Señor. Se puede emplear también otra palabra: títulos. Es Buen Pastor - Roca - Camino, verdad y vida - Piedra viva - Roca - Sabiduría de Dios – Salvador – Mediador – Redentor – etc. Hoy nos fijamos especialmente en que es siervo. Es el siervo que da su vida como rescate por muchos: no ha venido a esta tierra “a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. Se compadece de nuestras flaquezas y por ello nos acercamos a él para alcanzar misericordia. Él nos pide a los cristianos que sigamos en nuestra vida su camino: “el que quiera llegar ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos”. La grandeza cristiana no consiste en dominar, sino en servir. El camino que conduce a la “grandeza” evangélica es un itinerario de amor y de servicio, que invierte toda lógica humana.*

❖ Cfr. Domingo 29 del tiempo ordinario, Año B, 21 de octubre de 2018

Isaías 53, 2.3.10-11; Hebreos 4, 14-16; Marcos 10, 35-45

Cfr. **Gianfranco Ravasi**, Secondo le Scritture Anno B, Piemme 4 edizione settembre 1996, XIX domenica tempo ordinario; **Raniero Cantalamessa**, La Parola e la Vita anno B, Città Nuova IX edizione giugno 2001 XIX domenica tempo ordinario; **San Josemaría Escrivá**, Es Cristo que pasa, n. 7.

Isaías 53: ² Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada, ni belleza que nos agrade en él. ³ Despreciado y rechazado de los hombres, **varón de dolores y experimentado en el sufrimiento**, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¹⁰ Mas dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias. Puesto que dio su vida en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y, por su mano, el designio del Señor prosperará. ¹¹ Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará de su conocimiento. **El justo, mi siervo, justificará a muchos y cargará con sus culpas.**

Hebreos 4: ¹⁴ Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos. ¹⁵ Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda **compadecerse** de nuestras flaquezas, sino **probado en todo igual que nosotros**, excepto en el pecado. ¹⁶ Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, **a fin de alcanzar misericordia** y hallar gracia para una ayuda oportuna.

Marcos 10: ³⁵ Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: « Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos ». ³⁶ El les dijo: « ¿Qué queréis que os conceda? » ³⁷ Ellos le respondieron: « Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. » ³⁸ Jesús les dijo: « No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? » ³⁹ Ellos le dijeron: « Sí, podemos. » Jesús les dijo: « La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; ⁴⁰ pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado. » ⁴¹ Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴² Jesús, llamándoles, les dice: « Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. ⁴³ Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, ⁴⁴ y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, ⁴⁵ que tampoco **el Hijo del hombre** ha venido a ser servido, sino a servir y a **dar su vida como rescate por muchos.** »

LA IDENTIDAD DE JESUCRISTO

Ha venido a esta tierra para servir y dar su vida como rescate por muchos

(Evangelio)

Justificará a muchos y cargará con sus culpas

(Primera Lectura)

Se compadece de nuestras flaquezas

y por ello nos acercamos a él para alcanzar misericordia

(Segunda Lectura)

1. La identidad de Jesucristo.

❖ La primera Lectura

- **Los llamados cuatro Cantos del Siervo, del libro de Isaías, son un lugar muy adecuado para conocer los rasgos del Señor Jesús.**

- **Hoy, se nos proponen algunos versos del 4º Canto del Siervo doliente.**

- La Liturgia de la Palabra de este domingo nos propone en la primera Lectura algunos versos del 4º Canto del siervo doliente.

- Los otros tres Cantos que, como el cuarto, los encontramos en el libro de Isaías, son: Isaías 42, 1-4 (primer Canto); Isaías 49, 1-6 (segundo Canto); Isaías 50, 4-9 (tercer Canto).

“Los Evangelios y los hechos de los Apóstoles, sin entrar en la cuestión sobre la personalidad originaria del siervo, ven en cada uno de los cuatro cantos una profecía que anuncia al Mesías y que se cumple en Jesucristo” (Libros proféticos, Eunsa 2002, Isaías 42, 1-9).

- **Algunas notas sobre la vida del Siervo según los versículos que aparecen en el Canto 4º este domingo.**

a) La vida del Siervo aparece como una existencia privada de importancia: “no hay hermosura que atraiga nuestra mirada”.

Pero forma parte del designio misterioso de Dios.

- La vida del Siervo es descrita como una existencia privada de importancia, como la de un brote que crece en un terreno árido, y “no hay hermosura que atraiga nuestra mirada” (53,2). A la consideración de su vida como sin relieve se añade el sufrimiento que es consecuencia del desprecio que se le tiene (53,3), porque se le considera culpable y por esto como alguien que ha atraído la maldición de Dios sobre sí.

La voz del profeta comenta la experiencia del Siervo y la interpreta como algo que forma parte del designio misterioso de Dios (53, 10: “dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias”). Su muerte como expiación tiene como consecuencia el hecho de que “verá descendencia y alargará sus días” (53, 10).

- Acerca del v. 3 (es “varón de dolores y experimentado en el sufrimiento”), alguna traducción dice que es “sabedor de dolores”, lo cual indica que el conocimiento que tenía no era simplemente intelectual sino que coincidía “con la experiencia personal de una realidad propia de la vida humana”, en este caso con el dolor¹.

b) Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente.

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 601:** «Muerto por nuestros pecados según las Escrituras» - Este designio divino de salvación a través de la muerte del «Siervo, el Justo» (Isaías 53, 11) (Cf Hechos 3, 14) había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (Cf Isaías 53, 11-12; Juan 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber «recibido» (1 Corintios 15, 3) que «Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras» (ibid.) (Cf también Hechos 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (Cf Isaías 53, 7-8 y Hechos 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (Cf Mateo 20, 28). Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (Cf Lucas 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (Cf Lucas 24, 44-45).

c) Juan Bautista señala a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo»

- **Catecismo de la Iglesia católica, n. 608:** «El cordero que quita el pecado del mundo» - Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (Cf Lucas 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (Juan 1, 29) (Cf Juan 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Isaías 53, 7) (Cf Jeremías 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (Cf Isaías 53, 12), y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Éxodo 12, 3-14) (Cf Juan 19, 36; 1 Co 5, 7). **Toda la vida de Cristo expresa su misión: «Servir y dar su vida en rescate por muchos»** (Marcos 10, 45).

¹ A. Sacchi, *Enseñanza*, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Ed. Paulinas 1990. Otras traducciones dicen: “sabedor de dolores”.

d) Jesús repara por nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados.

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 615:** Jesús reemplaza nuestra desobediencia por su obediencia – «Como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos» (Romanos 5, 19). Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que «se dio a sí mismo en expiación», «cuando llevó el pecado de muchos», a quienes «justificará y cuyas culpas soportará» (Cf Isaías 53, 10-12). Jesús repara por nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados (Cf Cc. de Trento: DS 1529).
- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 623:** Por su obediencia amorosa a su Padre, «hasta la muerte de cruz» (Filipenses 2, 8), Jesús cumplió la misión expiatoria (Cf Isaías 53, 10) del Siervo doliente que «justifica a muchos cargando con las culpas de ellos» (Isaías 53, 11). (Cf Romanos 5, 19)

❖ **La segunda Lectura**

○ **Es una síntesis sobre el sacerdocio de Cristo**

▪ **Cristo en su misericordia se compadece de nuestras debilidades.**

- Si es verdad que Cristo es el grande Sumo Sacerdote que ha penetrado en los cielos, también ha sido “probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”, y, por tanto, debemos acercarnos a Él confiadamente, “a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna”.
- **Nuevo Testamento, Eunsa 2004, nota a Hebreos 4, 14-16:** “El cristiano debe poner su confianza en el nuevo Sumo Sacerdote, Cristo, que penetró en los cielos, y en su misericordia, porque se compadece de nuestras debilidades: «Los que habían creído sufrían por aquel entonces una gran tempestad de tentaciones; por eso el Apóstol los consuela, enseñando que nuestro Sumo Pontífice no sólo conoce en cuanto Dios la debilidad de nuestra naturaleza, sino que también en cuanto hombre experimentó nuestros sufrimientos, aunque estaba exento de pecado. Por conocer bien nuestra debilidad, puede concedernos la ayuda que necesitamos, y al juzgarnos dictará su sentencia teniendo en cuenta esa debilidad» (Teodoreto de Ciro, Interpretatio ad Hebraeos, ad loc). (...).

❖ **El Evangelio**

○ **Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos"**

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 608.** Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (cf. Lucas 3,21 Mateo 3,14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Juan 1,29 cf. Juan 1,36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Isaías 53,7 cf. Jeremías 11,19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53,12) y el cordero pascual símbolo de la Redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12,3-14; cf Jn 19,36 1Co 5,7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10,45).

▪ **Jesús es el primer "Siervo de los siervos de Dios".**

- **Benedicto XVI, Homilía, 24 de marzo de 2006:** Jesús, explicando a los doce Apóstoles que su autoridad debía ejercerse de modo muy diferente del de los "jefes de las naciones", resume esta modalidad con el estilo del servicio: "El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos (aquí Jesús utiliza la palabra más fuerte (Mc 10,43-44). La total y generosa disponibilidad para servir a los demás es el signo distintivo de quien en la Iglesia está revestido de autoridad, porque así sucedió con el Hijo del hombre, que no vino "a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Marcos 10,45). Aun siendo Dios, más aún, impulsado precisamente por su divinidad, asumió la forma de siervo - "formam servi" -, como dice admirablemente el himno a Cristo contenido en la carta a los Filipenses (cf. Filipenses 2,6-7).

Así pues, el primer "Siervo de los siervos de Dios" es Jesús. Detrás de él, y unidos a él, los Apóstoles; y, entre estos, de modo especial, Pedro, al que el Señor encomendó la responsabilidad de guiar su grey.

▪ **La grandeza cristiana**

- **Benedicto XVI, Homilía, 24 de noviembre de 2007:** La verdadera grandeza cristiana no consiste en dominar, sino en servir. Jesús nos repite hoy a cada uno que él "no ha venido para ser servido sino para servir y dar su vida como rescate por muchos" (Marcos 10,45).

▪ **El camino que conduce a la "grandeza evangélica".**

- **San Juan Pablo II, Homilía, 19 de octubre de 2003**, en la Beatificación de Madre Teresa de Calcuta: "El que quiera ser el primero, sea esclavo de todos" (Mc 10,44). Estas palabras de Jesús a sus discípulos, que acaban de resonar en esta plaza, indican cuál es el camino que conduce a la **"grandeza" evangélica**. Es el camino que Cristo mismo recorrió hasta la cruz; un itinerario de amor y de servicio, que invierte toda lógica humana. ¡Ser siervo de todos!

- **Jesús perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez.**

- **Francisco, Evangelii gaudium**, n. 3: Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». (Pablo VI, Exhort. ap. *Gaudete in Domino*, 22) Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.

2. Otros comentarios de algunos autores a las tres Lecturas de este domingo 29 del Tiempo Ordinario.

- ❖ Este domingo la palabra de Dios está orientada exclusivamente a hacernos crecer en la fe y en el conocimiento de Cristo.

Raniero Cantalamessa, o.c. pp. 323-324

- A veces buscamos en la palabra de Dios **la verdad sobre el hombre**, es decir, qué nos dice sobre nuestra vida cotidiana y sus problemas, o como comportarnos en esta u otra circunstancia de nuestra vida.
- Otras veces buscamos en la palabra de Dios algo que es más importante: **la verdad sobre Dios y sobre Jesucristo** que nos quiere transmitir. Esto sucede particularmente en los domingos en los que toda la palabra de Dios se orienta a este fin que, - como dice san Pablo – es el de crecer en el conocimiento de Cristo², lo cual era la grande pasión del Apóstol. El resto, saber lo que hay que hacer en concreto, vendría después espontáneamente porque para quien conoce a Cristo es fácil «tener los mismos sentimientos que Cristo» (Fil 2,5) La fuerza del cristianismo está precisamente en esto: «no es un una doctrina moral o una ideología, que se limita a decir lo que debo hacer o pensar, dejándolo solo con las propias fuerzas e impotente para realizarlo; es una persona - Jesucristo – que actúa para nosotros y con nosotros».
- Este domingo es uno de éstos en los que la palabra de Dios está orientada exclusivamente a hacernos crecer en la fe y en conocimiento de Cristo.

- **El mismo Jesús presenta el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente.**

R. Cantalamessa o.c. p. 324

- En el Evangelio el mismo Jesús nos dice de sí mismo: «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de muchos» (v. 45). “Es una de las frases más importantes del Evangelio; la que mejor revela lo que pensaba Jesús de sí mismo o, como se dice hoy, la autoconciencia de Cristo. Para entenderlo debemos partir del pasaje de los llamados Cantos del Siervo del Señor, en los que emerge “el perfil misterioso de un hombre - siervo – que ha acogido una llamada particular de Dios y se ha dedicado alma y cuerpo a su servicio como testigo de la verdad divina, soportando muchos sufrimientos y sacrificando su vida por los demás”.
- **El Catecismo recoge la enseñanza de que fue el mismo Jesús quien presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente.**

² Fil 2, 8 ss: Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo...

Raniero Cantalamessa o.c. pp. 324-325

- En el libro de Isaías “había quedado al mismo tiempo como un misterio y una promesa quién era ese siervo. Pero dos cosas eran claras: en primer lugar que ese hombre habría saboreado hasta el fondo el sufrimiento (*varón de dolores y experimentado en el sufrimiento*, 53,3); en segundo lugar, el sufrimiento tenía un sentido. No habría sido un sufrimiento brutal sin saber el por qué y para quién, como en el caso de Job que le había llevado al borde de la desesperación, sino un sufrir fecundo que se habría transformado en luz, liberación, rescate y salvación “para muchos”.
- “Se entendía que bajo aquellas palabras había una promesa: Israel - ¡es más, la humanidad entera! – sufre y es como aplastado, pero llegará un día en el que sucederá algo (¡y vendrá alguno!) que dará un significado a ese sufrimiento. Sin embargo, los israelitas nunca habían pensado que ese “alguno” fuese precisamente el Mesías; el Mesías debía ser “bello” no “privado de belleza”; glorioso, no “despreciado”; victorioso no un vencido; debería ser el famoso “Hijo del hombre” que presenta para recibir el Reino (cf. Dan. 7,13)”.
- Así pensaban los que estaban cerca de Jesús; así pensaba también Pedro: «De ningún modo te ocurrirá eso (el sufrir)» (Mt 16,22). Este fue el motivo por el que Jesús, durante su vida, debió evitar el llamarse y presentarse como Cristo, es decir, como Mesías; enseguida habrían exigido de Él la contraseña del otro mesías que él no quería ser: ¡si eres el Cristo, di esto; si eres el Cristo haz esto o lo otro! (...)

❖ **El siervo en la Carta a los Hebreos y en el Evangelio**

Gianfranco Ravasi o.c. p. 308

- **Jesucristo es presentado como «un sumo sacerdote perfecto» que lleva los estigmas de la cruz y del sufrimiento, que redime con su misma sangre.**

- **Seguir a Jesús es realizar un viaje hasta la donación total.**

- En la segunda Lectura de la Carta a los Hebreos, “Jesucristo es presentado solemnemente como «sumo sacerdote perfecto». Y, sin embargo, bajo el manto de oro de su gloria pascual, él lleva los estigmas de la cruz y del sufrimiento. Es hermano de la humanidad enferma y dolorosa porque «él mismo ha sido probado en todo». No es un sacerdote rey, impasible, con la aureola de su alejamiento sagrado: en efecto, redime con su misma sangre, acercándose al hombre, es más, entrando en el desierto del mal y del dolor que es la historia humana.

Precisamente conocemos de sus labios esa elección. El pasaje de Marcos que hoy leemos contiene, en efecto, el tercero y último de los anuncios de su pasión y muerte que han acompañado el viaje de Jesús hacia la ciudad de su martirio. Seguir a Jesús es realizar un viaje hasta la donación total, es el «via crucis» en el sentido pleno de la expresión. Ante este mesianismo de donación y no de poder, ante este camino del «servir» y no del «ser servido», surge la reacción de Santiago y de Juan, discípulos que están todavía envueltos por el humo de las ilusiones políticas y de la religiosidad triunfalista. A su concepción basada en un mesianismo del poder, Jesús opone su mesianismo de la inmolación y de la donación”.

❖ **La historia de la misericordia divina se resume y se compendia en Jesucristo**

- **El autor de la Carta a los Hebreos nos dice que debemos acercarnos a Cristo para que alcancemos misericordia.**

- **La misericordia es el atributo de Dios por el que el hombre se encuentra con el Dios vivo.**

La conversión a Dios consiste siempre en descubrir su misericordia.

- Es oportuno que, dentro del perfil de Jesucristo que hace la liturgia de este domingo, sean resaltadas también dos afirmaciones del texto de la Carta a los Hebreos: la primera es que Cristo se compadece de nuestras flaquezas, y la segunda que debemos acercarnos a Él para alcanzar misericordia. Sobre la misericordia nos habla - abundantemente - también el salmo 33/32, que hoy es el salmo responsorial: “La tierra está llena de su misericordia” (v. 5); “Los ojos del Señor velan por los que esperan en su misericordia” (v. 18); “Que tu misericordia, Señor, esté sobre nosotros, que hemos puesto en Ti nuestra esperanza” (v. 22).
- La misericordia de Dios - afirma Juan Pablo II – es la perfección y el atributo de Dios “por el que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo”³. Y también afirmará, en el mismo documento (n.13), que “la conversión a Dios consiste siempre en

³ Enc. Dives in misericordia, n. 13.

descubrir su misericordia, es decir, ese amor que es paciente y benigno ⁴ a medida del Creador y Padre: el amor, al que «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» ⁵ es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del reencuentro de este Padre, rico en misericordia”.

- CCE n. 1846: “El Evangelio es la revelación, en Jesucristo, de la misericordia de Dios con los pecadores (Cf Lucas 15)”.

- ❖ En los salmos y en muchas escenas del Evangelio se puede descubrir constantemente la misericordia de Dios.

San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, Homilía «La vocación cristiana», n. 7.

- **Como la debilidad humana no puede mantener un paso decidido en un mundo resbaladizo, el juez misericordioso no niega la esperanza del perdón.**

(...) Ahora, que se acerca el tiempo de la salvación, consuela escuchar de los labios de San Pablo que *después que Dios Nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor con los hombres, nos ha liberado no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia* (Tito 3,5).

Si recorréis las Escrituras Santas, descubriréis constantemente la presencia de la misericordia de Dios: *llena la tierra* (Salmo 32, 5), se extiende a todos sus hijos, *super omnem carnem* (Eclesiástico 18,12); *nos rodea* (Salmo 21, 10), *nos antecede* (Salmo 58,11), *se multiplica para ayudarnos* (Salmo 33,8), y continuamente *ha sido confirmada* (Salmo 116, 2). Dios, al ocuparse de nosotros como Padre amoroso, nos considera en su misericordia (Salmo 24, 7): una misericordia *suave* (Salmo 108, 21), *hermosa como nube de lluvia* (Eccló XXV, 26).

Jesucristo resume y compendia toda esta historia de la misericordia divina: *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mateo V,7). Y en otra ocasión: *sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso* (Lucas 6, 36). Nos han quedado muy grabadas también, entre otras muchas escenas del Evangelio, la clemencia con la mujer adúltera, la parábola del hijo pródigo, la de la oveja perdida, la del deudor perdonado, la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lucas 7, 1-17).

¡Cuántas razones de justicia para explicar este gran prodigio! Ha muerto el hijo único de aquella pobre viuda, el que daba sentido a su vida, el que podía ayudarle en su vejez. Pero Cristo no obra el milagro por justicia; lo hace por compasión, porque interiormente se conmueve ante el dolor humano.

¡Qué seguridad debe producirnos la conmiseración del Señor! *Clamará a mí y yo le oiré, porque soy misericordioso* (Éxodo 32, 27). Es una invitación, una promesa que no dejará de cumplir. *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos la misericordia y el auxilio de la gracia en el tiempo oportuno* (Hebreos 4, 16). Los enemigos de nuestra santificación nada podrán, porque esa misericordia de Dios nos previene; y si —por nuestra culpa y nuestra debilidad— caemos, el Señor nos socorre y nos levanta. *Habías aprendido a evitar la negligencia, a alejar de ti la arrogancia, a adquirir la piedad, a no ser prisionero de las cuestiones mundanas, a no preferir lo caduco a lo eterno. Pero, como la debilidad humana no puede mantener un paso decidido en un mundo resbaladizo, el buen médico te ha indicado también remedios contra la desorientación, y el juez misericordioso no te ha negado la esperanza del perdón* (S. Ambrosio, Expositio Evangelii secundum Lucam, 7).

- **El descubrimiento de la misericordia de Dios es la diferencia entre el arrepentimiento de Pedro y el de Judas**

- **Benedicto XVI, Audiencia del miércoles 18 de octubre de 2006:** “Tras su caída, Pedro se arrepintió y encontró perdón y gracia. También Judas se arrepintió, pero su arrepentimiento degeneró en desesperación y de este modo se convirtió en autodestrucción. Es para nosotros una invitación a recordar siempre lo que dice san Benito al final del capítulo V, fundamental, de su «Regla»: «no desesperar nunca de la misericordia de Dios». En realidad, «Dios es mayor que nuestra conciencia», como dice san Juan (1 Juan 3, 20)”.

www.parroquiasantamonioca.com

Vida Cristiana

⁴ Cf. 1 Co 13,4

⁵ 2 Co 1,3